

CONSTRUCCIÓN DEL “PRODUCTOR MODERNO” DESDE LAS EMPRESAS TABACALERAS^[1]

GUILLERMO CASTIGLIONI^[2]

CAROLINA DIEZ^[3]

RESUMEN

En este trabajo reflexionamos sobre la construcción de un productor moderno a partir del análisis de los materiales gráficos que entregan las empresas tabacaleras a los plantadores de Burley en Misiones. Las *cartillas* que reciben los *tabacaleros* operan como modelos de prácticas racionales: en ellas el proceso productivo aparece altamente estructurado y homogeneizado, en relación a las exigencias y normativas de calidad y productividad denominadas Buenas Prácticas Agrícolas. Desde el año 2007, en estos materiales se incorporan instrucciones del sistema MIPE (Manejo integral de plagas y enfermedades) presentado como un sistema sustentable, amigable con el ambiente, a partir de una contraposición con la imagen de un productor identificado como tradicional. De esta manera, a la par de la modificación de prácticas directas en el proceso de trabajo, se instituye un imaginario que contribuye a la sujeción de estos productores a las políticas de las empresas.

[1] Una versión preliminar de este artículo fue presentada en el IV Encuentro Campesinado y Agroindustria: Análisis sobre las transformaciones socioproductivas en Misiones organizado por el GERD Grupo de Estudios Rurales y Desarrollo (PPAS UNaM) en Agosto del 2010.

[2] Antropólogo Social. Doctorando del Programa de Postgrado en Antropología Social, FHyCS – Universidad Nacional de Misiones. Correo: castiglioni.guillermo@yahoo.com.ar

[3] Antropóloga Social. Maestranda del Programa de Postgrado en Antropología Social. Secretaría de Investigación y Postgrado FHyCS – Universidad Nacional de Misiones. Correo: carudiez@yahoo.com.ar

PALABRAS CLAVE: desarrollo - cultura- buenas prácticas agrícolas - productor moderno- tabacaleros

ABSTRACT

In this work we will reflect over the construction of a “modern producer”, from the analysis of graphic materials delivered by tobacco companies to planters of Burley in Misiones. The *primers* received by *tobacco growers* operate as models of “rational” practices: in them, the productive process turns out to be highly structured and homogenized, in relation to the requirements and regulations of quality and productivity of the so called Good Agricultural Practices. Since 2007, these materials give instructions of the MIPE system (Integrated Plague and Disease Control), which is presented as a “sustainable” system. “amicable with the environment”, in comparison to the image of a “traditional” producer. So, as it changes direct practices in the work process, this policy promotes an imaginary that contributes to the subordination of these producers to the companies’ policies.

KEYWORDS: Development- Culture -Good agricultural practices - modern producer- tobacco growers.

INTRODUCCIÓN

En este artículo realizamos un análisis de los materiales gráficos denominados *cartillas*, entregados por la empresa tabacalera Tabacos Norte a los productores que se *anotan* para plantar Burley en la provincia de Misiones. A lo largo del trabajo nos proponemos reflexionar sobre la construcción de: a) un actor social caracterizado como *productor moderno* y contrapuesto a un *productor tradicional*, y b) determinadas nociones de *ambiente* y *naturaleza*. Intentaremos dilucidar, de acuerdo a estas construcciones presentes en las *cartillas*, qué tipo de relación mantiene dicho *productor moderno* con tales nociones y, además, cuáles son las relaciones que se establecen entre género y trabajo.

Las *cartillas* operan como modelos de prácticas, es decir, manuales donde las prácticas culturales son presentadas como *racionales* y *adecuadas* a un proceso que busca aumentar la producción y la productividad del trabajo. En las *cartillas*, el proceso productivo aparece altamente estructurado y homogeneizado, figurando un conjunto de recomendaciones, exigencias y normativas de calidad y productividad esperadas durante un ciclo que comprende desde la preparación del terreno hasta el enfarde para la entrega del producto. A su vez, estas prácticas son controladas por los técnicos de la empresa durante todo el ciclo anual del proceso productivo, tal como lo establecen las denominadas Buenas Prácticas Agrícolas (BPA)^[4]. Tal como analizaremos más adelante, la narrativa de las empresas incorpora normativas producidas en otros contextos. Ellas refieren tanto a requerimientos de una agricultura de exportación ‘competitiva’ y ‘sustentable’ como lo señalan en el informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) “En busca de sostenibilidad, competitividad y seguridad alimentaria”.

Desde 2007 estos materiales gráficos incorporan las instrucciones del sistema MIPE (Manejo Integral de Plagas y Enfermedades), el cual se desarrolla a partir de un convenio de Asistencia Técnica Insti-

[4] Las BPA son un conjunto de principios, normas y recomendaciones técnicas “aplicables a la producción, procesamiento y transporte de productos alimenticios y no alimenticios” y “orientadas a asegurar la protección de la higiene, la salud humana y el medio ambiente, mediante métodos ecológicamente seguros y económicamente factibles traducidos en la obtención de productos más inocuos y saludables para el autoconsumo y el consumidor”. Estas se presentan como un “componente de competitividad, que permite al productor rural diferenciar su producto de los demás oferentes, con todas las implicancias económicas que ello hoy supone (mayor calidad, acceso a nuevos mercados y consolidación de los mercados actuales, reducción de costos, etc.)”. En síntesis, responden y constituyen la internalización en la agricultura local de las externalidades del mercado mundial (Izquierdo, 2005: 9).

tucional y el trabajo en conjunto entre el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y las empresas tabacaleras. Este sistema inicialmente fue trabajado en *lotes demostrativos* ubicados en las chacras de más de cien productores de distintos puntos de la provincia (Rodríguez, 2007), y luego se generalizó como sistema de cultivo. El MIPE es presentado y construido en sus fundamentos como un sistema productivo *sustentable y amigable con el ambiente*, a partir de la ya mencionada contraposición sistemática: por un lado, con la imagen de un productor identificado como *tradicional* y, por otro lado, con un ambiente que es plausible de ser domesticado (por ejemplo, con la contabilidad de *bichos* y su re-clasificación en *benignos* y *malignos*, en relación con el cultivo)^[5].

De esta manera, a la par de la modificación de prácticas directas en el proceso productivo, se instituye un imaginario que contribuye a la sujeción/disciplinamiento de estos productores a las políticas de las empresas, de quienes se espera que incorporen las ya mencionadas BPA, acordes a las exigencias de un mercado global.

En este trabajo tomaremos como referente de análisis las *cartillas* de una de las empresas – Tabacos Norte – correspondientes a las campañas 2007-2008 y 2008-2009. Teniendo en cuenta que Tabacos Norte, junto con la Cooperativa de Tabacos Misiones, es una de las empresas hegemónicas y, en su conjunto, las empresas se manejan con criterios homólogos, consideramos que el material de referencia es representativo de las recomendaciones, exigencias y normativas que operan en el campo de la producción tabacalera en Misiones.

Cabe señalar que si bien aquí nos abocamos únicamente al análisis de las cartillas, no desconocemos la existencia de diversas fuentes^[6] de información sobre el proceso productivo del tabaco Burley (programas radiales, periódicos, asistencia técnica dada por las empresas, organismos e instituciones del sector agrario, saberes locales, etc.) que forman parte y cumplen un rol significativo en este proceso de construcción del productor, y a pesar de no abordarlas directamente, son tenidas en cuenta en el análisis. Asimismo, retomamos material empírico del trabajo de campo realizado durante el periodo 2004-2008 en la región del Alto Uruguay, por lo que las referencias a entrevistas a productores y observaciones, remiten a dicha experiencia^[7]. Sin embargo, no abordamos el proceso de *transferencia*^[8] que tendría lugar entre las empresas, sus mediadores técnicos y los productores, ni cómo estos últimos traducirían esas indicaciones en prácticas concretas; el esfuerzo analítico está dirigido a la compren-

[5] Desde 2003, las empresas tabacaleras conjuntamente con el INTA, vienen desarrollando esta modalidad de plantación. Se trata de una estrategia productiva orientada a disminuir el uso de agroquímicos en el cultivo, presentada como un *programa* que mediante distintas *tácticas de control* mantiene a la población de insectos perjudiciales y enfermedades por debajo de la densidad capaz de producir daños que reduzcan la rentabilidad del producto. Entre 2003 y 2006, el MIPE se desarrolló en lotes de las chacras de un número limitado de productores (unos 130), buscando combinar *racionalmente* distintas *tácticas* - control manual de plagas, uso de cortinas rompe viento y de cubiertas verdes, conservación del control biológico natural, control químico, entre otros- para lograr un producto óptimo apoyándose en verificaciones periódicas (muestreros semanales) del estado sanitario del tabaco (Rodríguez, 2007). A partir de 2006-2007 el MIPE es extendido a la totalidad de los productores tabacaleros ligados por contrato a las empresas.

[6] Las fuentes, plausibles de ser identificadas de acuerdo a sus funciones (instructivas, normativas, de recomendación, de penalización de prácticas, etc.) tienen como denominador común la contraposición desigual entre un saber *técnico* considerado legítimo y los saberes locales. Sin embargo, en la práctica y en los relatos de los productores, estas relaciones son cuestionadas y, con frecuencia, resistidas, transformadas y resignificadas. Tal situación pone en jaque cualquier intento por explicar en términos de “aceptación pasiva” la adopción del cultivo y la adhesión a las normativas impartidas por las empresas. Al respecto, consultar: Castiglioni, 2007 y 2008; Rodríguez, 2007; Diez, 2009.

[7] Durante el período 2004-2008 los autores desarrollan su trabajo de campo en el Alto Uruguay, en el marco del proyecto *Uso de agrotóxicos en el cultivo de tabaco en la provincia de Misiones: percepción sociocultural del riesgo, efectos biológicos y medioambientales* (PICT. 04-12388).

[8] *Transferencia* es un concepto utilizado con frecuencia dentro del campo de la “extensión rural” para nominar procesos de cambio tecnológico y organizativo en beneficiaciones de programas. La transferencia implica un proceso relacional que involucra saberes. Aquí referimos a esa noción como una categoría técnica y que requiere de un trabajo analítico de desnaturalización de sentidos, dentro de universos de significados, por ejemplo en el campo del desarrollo rural.

sión de la construcción de categorías sociales, y en este caso principalmente, la de productor tabacalero *moderno*.

Por último, resta mencionar que el trabajo fue estructurado de la siguiente manera: (1) en primer lugar realizamos una breve caracterización del cultivo tabaco Burley en Misiones; luego, (2) recuperamos algunas nociones y antecedentes para el análisis que proponemos sobre la construcción del productor moderno; a continuación, (3) analizamos el material gráfico distribuido por la empresa Tabacos Norte a los productores “anotados” deteniéndonos sobre las principales dimensiones identificadas en las *cartillas* (la construcción del productor moderno, las imágenes de ambiente y naturaleza puestas en juego, la relación género-trabajo resultante); para concluir con (4) algunas consideraciones finales sobre el tema.

LA PRODUCCIÓN DEL BURLEY EN MISIONES

Atendiendo las cifras de los censos (Censo Nacional Agropecuario y Tabacalero) de los últimos 30 años, acerca de los volúmenes producidos y acopiados, y del número de productores (unidades domésticas) involucrados en el cultivo, puede observarse la importancia que ha cobrado Misiones como productora de Burley^[9]. En este proceso los principales protagonistas, además de los productores, han sido las empresas y el estado, quien mediante sus políticas ha propiciado la consolidación agroindustrial y facilitado la especialización regional del cultivo^[10].

La producción de tabaco en la provincia constituye un caso de *agricultura bajo contrato*, una modalidad de integración vertical de la producción, en la cual las empresas encargadas del acopio y el procesamiento - *Tabacos Norte*, *Cooperativa de Tabacos Misiones* (CTM), *CIMA* y *Blasa* - establecen relaciones de trabajo con los productores mediante un contrato y controlando buena parte del proceso productivo, mediante la venta de los insumos, la supervisión del proceso de trabajo y la imposición de ciertas prácticas, de las condiciones de entrega del producto y del precio de acopio. En tanto, el productor de tabaco, propietario u ocupante de pequeñas extensiones de tierra donde vive y trabaja con su familia, se compromete a vender la producción clasificada a la empresa, asumiendo la totalidad de los riesgos respecto al cultivo. El cultivo del tabaco Burley requiere toda una serie de cuidados y exige el empleo de gran parte de la fuerza de trabajo disponible en el grupo familiar, y la utilización de importantes volúmenes de agroquímicos en distintas fases del ciclo del cultivo, implicando severos riesgos para la salud de estas familias y el ambiente en general (Baranger, 2007; Rodríguez, 2007; Castiglioni, 2007; Diez, 2009).

Los productores de tabaco que trabajan en relación de contrato con las empresas reciben periódicamente indicaciones e información sobre la forma de realizar las prácticas de cultivo. Los técnicos encargados de cumplir con esta función - los *instructores* - transmiten en sus visitas a las chacras o en reuniones grupales recomendaciones técnicas para la realización de las tareas en las que se divide el proceso de trabajo. Tales charlas técnicas suelen ser acompañadas por la entrega de *cartillas*, especies de *guías prácticas* en las que se exponen y explican las técnicas recomendadas, las cuales se postulan como verdaderos modelos del proceso organizado por las empresas. En estas puede encontrarse una serie de elementos comunes que evidencian el nivel de homogeneización de las prácticas de cultivo:

[9] Hacia 2002 la producción mundial de tabaco alcanzaba los 6 millones de toneladas y Argentina participaba de la misma con un 1,8% (108.000 toneladas anuales). De acuerdo a estas cifras, Salta, Jujuy y Misiones concentraban el 95% de la producción nacional de tabaco Virginia, siendo las dos primeras las principales productoras; en tanto, Misiones y Tucumán eran las principales productoras de Burley, alcanzando el 70% y 24% del total nacional, respectivamente, porcentajes que se mantienen hasta el 2011 (MAyP, 2011). De acuerdo con el censo tabacalero 2002, el número de familias misioneras vinculadas a la producción de tabaco ascendía a 16.201, la superficie promedio de las explotaciones tabacaleras era de 17,3 hectáreas, el número de plantadores de *Burley* era de 14.122, en tanto los que plantaron *Criollo Misionero* fueron 2.839 y 158 los cultivadores de *Virginia*. En cuanto a la superficie promedio plantada con Burley, era de 1,46 Ha, mientras que la superficie media plantada con criollo misionero era de 0,82 has. (Resumen General Censo Tabacalero Campaña 2001-2002).

[10] Para un análisis sobre la tutela estatal en el cultivo del Burley y las disputas en el campo tabacalero ver Diez (2011).

desde formas recomendadas de realizar las actividades productivas y las exigencias y normativas de calidad y productividad esperadas (BPA), hasta las instrucciones del sistema MIPE presentado y construido como *sustentable y amigable con el ambiente*, en contraposición a formas de hacer y proceder consideradas *tradicionales* (Rodríguez, 2007; Diez, 2009).

CONSTRUCCIÓN DEL PRODUCTOR

Consideramos aquí los planteos de algunos autores que han trabajado y analizado críticamente las nociones de *desarrollo* y *modernidad*, y la construcción de categorías y representaciones sociales a partir de mediaciones políticas e ideológicas, con la intención de ponerlos en juego en el análisis que aquí nos proponemos.

Así, siguiendo a Wallertstein (1994) en su análisis de las nociones de *cultura* y *desarrollo* en el sistema mundial moderno, el esquema del desarrollo surge y se difunde en los últimos sesenta años, legitimando la polarización existente entre países, (a nivel del sistema mundial) y entre grupos (dentro de un mismo estado). El patrón de justificación ideológico dentro de este esquema – señala el autor – es repetitivo. En primer lugar encontramos su carácter *universalista*: todos los estados (o grupos) pueden desarrollarse, y todos van a desarrollarse. A lo que luego se agrega su carácter *racista*: si algunos estados (o grupos) se desarrollan más rápidamente que otros, es porque realizan algo o se comportan de forma diferente al resto. Ya sea porque son más racionales, más individualistas o más emprendedores, es decir, porque son más *modernos*. En tanto, aquellos que se desarrollan más lentamente poseen algo en su cultura que impidió o aún impide que se vuelvan modernos, por lo que deberán copiar a los *desarrollados*, adoptando con su apoyo la *cultura universal del mundo moderno*^[11]. En este rígido sistema de justificaciones – dice Wallerstein – el *atraso* es interpretado como un rechazo voluntario de la modernidad.

Así, nociones como las de *occidental*, *universal* y *moderno* se vuelven intercambiables y, hasta cierto punto, equivalentes, en tanto fue Occidente, a diferencia de las otras culturas, quien evolucionó hacia la modernidad. Si alguien pretende ser moderno, tiene que ser occidental, lo que implica adoptar sus religiones y lenguajes o, al menos, su tecnología, la cual dice basarse en principios de la ciencia universal. (Wallerstein, 1994).

De acuerdo con Delma Pessanha Neves (1987), las prácticas políticas e institucionales que sostienen la *modernización* de la agricultura, intentan realizar transformaciones en virtud de los intereses de ciertos segmentos de agricultores (por ejemplo, productores con capacidad y posibilidad de acumular capital y tomar créditos), como de otros intereses externos (subordinación a la industria productora de insumos agrícolas, colocación de productos en el mercado exterior, incorporación de los agricultores a políticas públicas, etc.). En términos generales, estos mecanismos que propician la integración de la agricultura se conforman a partir de la imposición de atributos negativos, o de la alteridad, de los agricultores calificados como pequeños.

La modernización implica así, entre otros aspectos, una domesticación, una civilización. La promoción de una agricultura, racional, progresiva, fundada en bases científicas, supone la superación del atraso, de la rutina, de la baja productividad existentes en virtud de la resistencia, del bajo nivel escolar, del estrecho horizonte de los agricultores, incapaces de operar con cálculos y previsiones (Neves, 1987:343, traducción propia).

De esta manera, los sucesivos procesos de modernización agrícola generalmente se fundamentan en un modelo de desarrollo que postula la superación de una situación anterior que, simultáneamente,

[11] Wallertstein señala que a nivel de cada estado-nación, suelen mobilizarse criterios racistas para justificar desde políticas internas (sociales, económicas, etc.) hasta la propia jerarquía social. La ideología racista asume formas similares, sea a nivel de las naciones o en el sistema mundial, y donde las jerarquías no pueden basarse en el color de piel, lo hacen en criterios como la cultura: se argumenta que un grupo es culturalmente inferior a otro y no se espera que este pueda desempeñarse tan bien como el considerado superior.

se asume como *tradicional*. Cada proceso es presentado como *único y válido*, y las acciones y los *procesos modernos* precedentes son negados o descalificados (Neves, 1987).

Haciendo referencia al caso de la producción azucarera en Campos (Río de Janeiro, Brasil), la autora señala que las políticas y programas agrícolas construidos a partir de instituciones estatales y orientadas por intereses atribuidos a un *agricultor modelo*, idealizado, persiguen y actualizan mecanismos tendientes al aumento de la productividad y rentabilidad, proceso en el cual tienen un importante papel los técnicos agrícolas^[12]. Este proceso, sin embargo, puede ayudarnos a pensar el caso aquí presentado, donde además de las instituciones estatales (INTA, Ministerio del Agro y la Producción) encontramos a las empresas tabacaleras. Los técnicos agrícolas vinculados a instituciones y programas -en nuestro caso, los instructores de las empresas tabacaleras-

[...] toman para sí la misión de transformar al agricultor en un productor moderno, preocupado con el aumento de la producción y de la productividad, mediante la oferta de un stock de conocimientos y de la posibilidad de internalización de estructuras de pensamiento racional que incorporen la articulación controlada entre medios y fines (Neves, 1987: 350).

Neves analiza la construcción del productor moderno no sólo desde las políticas públicas, sino también desde las relaciones y prácticas sociales que involucran a los agentes mediadores (los técnicos agropecuarios). Y si bien en este trabajo no nos enfocaremos en la figura del técnico y su relación con el productor, lo que interesa remarcar es que las representaciones y significados son mediados por agentes concretos, y que tanto el productor como el instructor realizan tareas de resignificación, apropiación y resistencia a las normativas de las empresas.

Por otra parte, en relación a la noción de *desarrollo* que opera en el campo del desarrollo rural y tomando como referencia textos y diversos materiales destinados a agricultores, de amplia circulación en Misiones en la segunda mitad de la década de 1990 – el Boletín del Programa Social Agropecuario (PSA), el periódico *Tierra Nuestra* (ONG Aphydal) y la revista *La Voz del Tabacalero* de la Asociación de Plantadores de Tabaco de Misiones (APTAM), Schiavoni (2006) analiza lo que denomina el *trabajo simbólico* realizado por organizaciones agrarias y agencias de desarrollo rural que tienen como destinatario al *pequeño productor agrícola*. La autora aborda, por un lado, los estilos de escritura contrapuestos de las agencias y, por otro, las estrategias que estas instituciones de desarrollo ponen en marcha con relación a tales impresos. Para Schiavoni, la producción de estos textos se organiza de acuerdo a las mismas dimensiones que estructuran el campo del desarrollo rural: "*saberes nativos versus transferencia tecnológica; integración agroindustrial versus autonomía campesina; agricultura industrial versus agroecología, etc.*" (Schiavoni, 2006:1).

El proceso de significación está comprendido tanto por *formas de apropiación* como por las representaciones de la denominada *agricultura familiar*, en especial aquellas categorías que comienzan a difundirse en Misiones por entonces, tales como *campesino, mujer rural, agricultores sin tierra, tabacaleros*. Estos escritos, basados en diferentes y hasta contrapuestas concepciones de la agricultura familiar, expresan las transformaciones de las condiciones de reproducción (Schiavoni, 2006:3). Sin dejar de lado el contenido de los textos, Schiavoni centra su interés en "[...] las herramientas intelectuales puestas en juego en la producción y circulación de estos impresos" por las distintas agencias (Schiavoni, 2006:2).

Así, identifica una serie diversa de estrategias de elaboración en las *lecturas para agricultores*, donde encontramos desde aquellas vinculadas a la denominada *educación popular*, a otras cuyos destinatarios son considerados *agricultores profesionales*. Este último, es el caso de las *cartillas* técnicas elaboradas por la Cooperativa Tabacalera de Misiones (CTM), muy similares a las ofrecidas por la empresa Tabacos Norte, que en este trabajo analizamos.

[12] Neves (2007) aclara que pese al nivel de idealización, el supuesto proceso de modernización se actualiza a partir de relaciones sociales pre-existentes, conflictos de intereses, juego de fuerzas políticas, la incorporación de efectos no previstos y no-intencionados, la adhesión de unos y exclusión de otros segmentos de agricultores.

La autora ubica su análisis dentro de un contexto de crisis del agro misionero, donde simultáneamente a la profundización del capitalismo agrario y la intensificación de la integración vertical a la industria tabacalera, se conformó un *polo de desarrollo rural alternativo*, protagonizado por ONGs, sindicatos agrarios y agencias estatales vinculadas a la ejecución de programas compensatorios (Programa Social Agropecuario; Pro-Huerta; Proyectos de la Unidad Minifundio, INTA). Se configuran y consolidan así, por un lado, un modelo de desarrollo en torno al uso de métodos participativos y a la defensa de la pequeña agricultura; y por otro, la actividad tabacalera, en tanto

[...] agricultura integrada a la industria, que incluye la transferencia constante de innovaciones tecnológicas y persigue la especialización de los pequeños productores (plantadores). La tendencia hacia la producción de mayores volúmenes, según normas de calidad estrictas, está acompañada de procesos de diferenciación y precarización de la agricultura (tabacaleros minifundistas, productores clandestinos, etc.) (Schiavoni, 2006:3).

En un contexto de transformaciones de las condiciones de reproducción, dice la autora, distintas concepciones de la agricultura familiar encuentran expresión en el medio escrito y, a pesar de las diferencias existentes entre las publicaciones analizadas, todas pretenden convertirse en portavoces de los pequeños productores, ya sea en términos de *campesinos*^[13], o de *tabacaleros*. En tales publicaciones, el carácter escrito de la representación evidencia “*la intervención de los intermediarios letrados, encargados de transformar en texto las voces de los agricultores*” (Schiavoni, 2006:7). A partir de entonces – señala Schiavoni – esos signos operarán como índices de la realidad.

Tal recurso a la escritura y el hecho de que se trate de un instrumento monopolizado por los técnicos pone de manifiesto la existencia de estrategias de encuadre y domesticación de saberes^[14], tanto en el caso de las agencias participativas como en el de aquellos organismos vinculados al complejo agroindustrial tabacalero (Schiavoni, 2006).

DE CARTILLAS Y BUENAS PRÁCTICAS AGRÍCOLAS

Lo que a continuación presentamos es el análisis de un proceso de construcción ideológico, por lo que no estamos ante una “cosa” cristalizada y definitiva, ni tampoco nuestro trabajo agota ni se detiene en todas las posibilidades que el material ofrece. Más bien, nos hemos ocupado de resaltar algunas imágenes presentes en las *cartillas* sobre las que se funda esta construcción del productor como *racional y moderno, adulto y masculino*, acompañada de ciertas nociones de ambiente y naturaleza.

Las *cartillas*^[15] de la empresa Tabacos Norte son el material gráfico destinado y dirigido al productor de Burley que mantiene una relación contractual con dicha compañía, entregado a este en sus propias manos por el instructor cada vez que se inicia la campaña anual. Al igual que en la ya desaparecida publicación de APTM analizada por Schiavoni (2006), y si bien la empresa trabaja tanto con plantadores especializados (más de 100.000 plantas) como con productores pequeños (hasta 30.000 plantas), el tabacalero retratado en la publicación es el *minifundista*.

[13] “Estas categorías sociales también se modelan mediante el lenguaje ritual, vía una serie de fiestas anuales impulsadas por las agencias en la década de 1990 (Fiesta de la Mujer Campesina, Fiesta de las Ferias Francas, Feria de la semilla, Fiesta del tabacalero)” (Schiavoni, 2006:3)

[14] La perspectiva de esta autora retoma planteos bourdieanos, (Bourdieu y Wacquant, 1995; Bourdieu, 2007), tomando el campo del desarrollo rural como campo de lucha dentro del cual se dirimen disputas materiales y simbólicas. El concepto de *estrategia encuadre y domesticación* refiere a los juegos de fuerzas que resultan en un proceso de dominación vinculados a los saberes que se producen y circulan en dicho campo, del cual participan los productores, los mediadores técnicos, agencias de desarrollo, instituciones, empresas, etc.

[15] De acuerdo al testimonio de distintos productores tabacaleros, la entrega de estas cartillas se realiza desde el año 2000, coincidiendo con el momento en que se generaliza el uso de las bandejas flotantes para los plantines, modalidad que vino a reemplazar el uso de bromuro de metilo en esta etapa del ciclo del cultivo.

El contenido es elaborado en su totalidad por el personal técnico de la empresa (instructores, supervisores, jefes, compradores), y contribuyen a su confección aportando ilustraciones y fotos, el grupo MIPE de INTA y diseñadores gráficos particulares. El formato es de cartilla, conteniendo entre 55 y 60 páginas, y su tirada es, estimamos, de entre 10.000 y 12.000 ejemplares. Su financiamiento se realiza con la publicidad de productos agropecuarios y anuncios de distintas empresas.

En cuanto a los textos, han sido redactados en castellano, detalle no menor si se tiene en cuenta que la gran mayoría de los productores tabacaleros de la provincia, aunque no desconoce la lengua oficial, habla y se comunica principalmente en *brasileño* (dominación local del portugués). Las dificultades de comunicación se acrecientan si se considera que se ha elegido un medio escrito para la transmisión de conocimientos técnicos que suponen un productor profesional, alfabetizado y familiarizado con la lectura -“*Lea la etiqueta del producto antes de usarlo*”- cuando la población tabacalera está escasamente escolarizada, y el uso de la escritura en sus tareas habituales es infrecuente^[16].

Por otro lado, es necesario señalar, de acuerdo con Baranger (2007), que el importante papel que juegan las indicaciones del instructor, y la valorización que los productores suelen tener de su propia experiencia, apuntan a considerar que la eficacia del aprendizaje reside en la práctica. Todo ello contribuye a dar por supuesto que las instrucciones escritas impartidas por las empresas son sólo un complemento. Sin embargo, las *cartillas* constituyen también un documento que demuestra, por un lado, la *preocupación* de la empresa por introducir una propuesta *moderna* de producción, y por otro, una evidencia de que el productor fue advertido de la *necesidad* de realizar esos cambios.

Estas publicaciones contienen, como indica Rodríguez (2007), una serie de elementos comunes que dan cuenta del nivel de homogeneización de las prácticas vinculadas al cultivo del Burley, y están, como ya señalamos, destinadas a funcionar como manuales de prácticas *racionales* y *adecuadas* que mejorarían la productividad del trabajo y asegurarían el aumento de la cantidad y la calidad de la producción.

Precediendo, sin embargo, la descripción de los procedimientos adecuados para la realización de las actividades productivas, encontramos una serie de apartados. En primer lugar, un *mensaje* destinado al *productor* - en los términos de *amigo productor tabacalero*- en el cual se enuncian una serie de exigencias y recomendaciones que este debe cumplir y seguir para obtener *una buena producción en kilos y calidad*, donde también se lo insta a que participe y colabore en programas complementarios al cultivo de Burley (forestación, huerta), los cuales apuntarían a *mejorar su calidad de vida* y la de su familia. A continuación del mensaje, hallamos, bajo el encabezado *Responsabilidad Social*, referencias al programa “Porvenir” (apoyado y financiado por el *sector tabacalero*) que se propondría *prevenir y erradicar el trabajo infantil*; al programa “Tajy”, que promueve la reforestación con especies nativas en las chacras de los productores; al programa de “Becas”, destinado a los hijos de productores que asisten a escuelas con orientación agrícola; y al programa “Huerta”, que entregaría semillas *para huerta* en forma gratuita a los productores de Burley. Por último, bajo el encabezado *Prevención del Trabajo Infantil*, y a través de fotos y texto, se indica *qué es* y *qué no es Trabajo Infantil*.

Luego, haciendo referencias al calendario agrícola y en un esfuerzo por que se incorporen determinadas prácticas mediante prescripciones dirigidas al *agricultor-lector* (Schiavoni, 2006), comienza una descripción que combina fotos, dibujos y texto, de las prácticas y formas recomendadas para cada una de las etapas del cultivo: acerca de utilizar únicamente los insumos (semillas, fertilizantes, Agentes

[16] En relación a la zona donde realizamos nuestro trabajo de campo (Zona del Alto Uruguay), en una encuesta realizada en 2006, de un total de 187 jefes de familia, el 66% no había completado sus estudios primarios. Del 34% restante, un 30 % tenía estudios primarios completos, un 2% estudios secundarios incompletos y sólo un 2% estudios secundarios completos (Baranger, 2007). De acuerdo al Censo Nacional de Población 2001, en los departamentos del NE misionero, zona minifundista con predominio de la agricultura familiar, donde el cultivo de tabaco alcanza gran importancia, se registra una tasa de analfabetismo de alrededor del 12, 6%.

de Protección de Cultivos^[17]) que vende la empresa y considerar los pronósticos climáticos, sobre la planificación escalonada del cultivo, la selección apropiada del lote y las medidas destinadas a prevenir y mitigar la erosión; acerca de atender el calendario de cultivo, la preparación y manejo de suelos, la construcción, uso y manejo de los almácigos flotantes, el trasplante y la fertilización, la rotación de cultivos y el uso de cortinas, descripciones y recomendaciones acerca del MIPE, el monitoreo, la aplicación de APC, los controles culturales, las medidas preventivas y directas ante plagas, enfermedades y malezas en los distintos momentos, indicaciones para la realización del desflore, la cosecha, la construcción de galpones, el curado, el acondicionamiento del cultivo, la clasificación y preparación para su comercialización; advertencias, indicaciones y recomendaciones para el uso de equipos de seguridad, la manipulación y aplicación de APC, el tratamiento de residuos, el mantenimiento del *orden* y la *higiene* de las instalaciones, el control de materias extrañas, el cuidado del *monte nativo*, la forestación, y el manejo del rozado y la huerta.

Finalizando, encontramos anuncios publicitarios de empresas agrícolas y productos químicos (insecticidas, sustratos, semillas), de empresas de transportes y empresas de plásticos. En tanto, en la contratapa, además de la leyenda y el logo de Tabacos Norte, encontramos los de Alliance One, Masalin Particulares y Universal Leaf Tobacco Company, la dirección de la empresa y los agradecimientos: al grupo MIPE de INTA, al personal de la empresa, a particulares y a las empresas en general, por contribuir a la realización de la publicación.

TRADICIONAL VERSUS MODERNO

En las cartillas, las compañías retratan y modelan a un productor profesionalizado. Es decir, un productor que pretenden especializado, dispuesto a incorporar y adoptar las “Buenas Prácticas Agrícolas”. Se dirigen a este productor en un tono directo, en ocasiones de manera imperativa (“use siempre”, “limpie”, “controle”, aplique”) e inclusive, prohibiendo ciertas prácticas (“nunca sople la boquilla”, “nunca aplique”). En su gran mayoría, los textos presentados son breves y tienen por función llamar la atención y reforzar lo que se pretende mostrar a través de las imágenes.

La página 43 de la cartilla correspondiente a la temporada 2008-2009^[18], nos muestra imágenes que contraponen un productor tradicional y un productor moderno en relación con la aplicación de APC. Encontramos antes que nada, ubicada en la parte superior de la página, un productor vestido con el equipo de protección. El mismo se encuentra de pie, inmobilizado, completamente cubierto y exhibiendo el *traje* recomendado por la empresa (gorro protector, antiparras, protector respiratorio, guantes, chaqueta, capa, pantalones y botas: todos impermeables) y la *mochila* con su respectiva boquilla^[19]. A su alrededor y señalando cada uno de los componentes del equipo, una serie de flechas acompañadas de leyendas que indican su función y, en algunos casos, recomendaciones (*Gorro protector, Protección ocular- anteojos, Protección respiratoria- debe cubrir nariz y boca, Guantes, Refuerzo impermeable sobre las piernas, Capa: protege derrames de la mochila, Mochila limpia y en buenas condiciones*). Un rombo amarillo ubicado a la derecha de la figura contiene un mensaje que refuerza lo anterior: “*Lea las instrucciones impresas en la chaqueta*”.

[17] Las actuales cartillas incorporan instrucciones y recomendaciones del Programa MIPE y evidencian un intento por diferenciarse de las prácticas consideradas *tradicionales*, en particular aquellas relacionadas con el uso de agroquímicos. Si bien el “control químico” es aquí aceptado, “... no se hace referencia directa a los agroquímicos sino que se utilizan denominaciones más genéricas como la de ‘productos’ o bien, más eufemísticamente, la de *Agentes de Protección de Cultivos (APC)*” (Rodríguez, 2007: 125).

[18] El presente trabajo no cuenta con la autorización para la reproducción de las imágenes de las cartillas. De acuerdo con lo señalado en las mismas, no está permitida su copia parcial o total por ningún medio, ya sea escrito, electrónico u otra forma sin el previo permiso de los autores del copyright.

[19] Mochila es la denominación que recibe el fumigador pulverizador que los productores sujetan a sus espaldas para la aplicación de diferentes agroquímicos.

En la parte inferior de la figura, encontramos al *productor tradicional* aplicando con una mochila algún producto químico sobre el tabaco. Viste sombrero de paja, una camiseta, pantalones cortos y ojotas. Las gotas que caen del pico de la mochila indican derrames, malos ajustes y mal uso. Su aspecto en general evidencia un estado de descuido, que el gesto de su boca (una U invertida) parece confirmar. La imagen está tachada como incorrecta con dos líneas rojas en cruz y acompañada por una advertencia: “Si aplica APC sin protección, pone en serio peligro su salud”.

La figura contiene también advertencias que aluden a la correcta manipulación de los equipos (*Nunca aplique con viento en contra, Nunca sople la boquilla*) y otros dos rombos que indican la lectura de instrucciones, recurrir al instructor si no son entendidas y dosificar las cantidades de productos a utilizar^[20].

Lo que advertimos en estas imágenes es la contraposición que tiene lugar entre un *productor moderno* MIPE y un productor considerado *tradicional* que, sin embargo, hace más de 20 años planta Burley en relación con las empresas, y cuyas prácticas (y los elementos que estas implican), en gran medida, no provienen del acervo heredado de padres y abuelos, sino que fueron reglamentadas en años anteriores.

El MIPE implica el conocimiento de los *enemigos naturales* y ciertas *prácticas preventivas*^[21]. Pero lo que identifica a este tipo de manejo es que el uso de APC en el cultivo es presentado como el *último recurso*. Antes de realizar un control con su aplicación, el productor debe realizar un *monitoreo*, el cual implica la inspección y el registro escrito en una planilla de la presencia de plagas o enfermedades. La cartilla señala los pasos para realizar las observaciones y el registro, su duración a lo largo del ciclo del cultivo, su frecuencia y los días y horarios más convenientes para su realización. También indica para cada etapa, las plagas y enfermedades que atacan el cultivo, y también cómo y cuándo y bajo qué circunstancias realizar las medidas preventivas, los controles culturales y la aplicación de APC.

Así, se pretende que al intenso trabajo con el cultivo (esto sin considerar otras prácticas productivas y domésticas, ni la atención y reproducción de las relaciones sociales en general), los productores deban sumar las exigencias derivadas de este tipo de manejo (observaciones y registro escrito^[22], decisiones en cuanto a la aplicación de APC), del correcto uso de un equipo de seguridad (que hasta hoy en día y después de más de veinte años ha dado muestras de ser inadecuado), y de las medidas de orden y limpieza que, presentadas como necesarias para evitar contaminaciones y materias extrañas en el producto, modelan una chacra donde el cultivo del Burley estructura y subordina las demás actividades de las esferas productiva y doméstica.^[23]

A lo largo de toda la cartilla y para cada una de las etapas del cultivo, entre las numerosas indicaciones y recomendaciones (*Mantenga su casilla en condiciones*, pág. 44; *Maneje su rozado con medidas conservacionistas, de esta manera no tendrá necesidad de realizar nuevos desmontes*, pág. 48, etc.) encontramos la de acudir y consultar al instructor para que desu aprobación o realice las *correcciones* necesarias en relación con las tareas aludidas (*Consulte a su técnico antes de hacer la selección del lote, él le aconsejará*

[20] Las recomendaciones contenidas en los rombos son las siguientes: Lea las instrucciones impresas en la chaqueta del equipo; Lea la etiqueta del producto antes de usarlo, si no la entiende pida ayuda a su técnico; Use siempre un dosificador para medir la cantidad de producto a usar.

[21] Entre las tácticas se mencionan la rotación de cultivos, el uso de variedades tolerantes, el sistema de almácigos flotantes, prácticas de conservación del suelo (cubiertas verdes, plantación contra pendiente, etc.).

[22] Si bien en el CAI tabacalero la escritura desempeña una función reconocida ya que la vinculación de los agricultores con la empresa “[...] se establece mediante un contrato escrito y el carácter normatizado de la actividad exige la circulación permanente de cartillas e instrucciones relativas al uso de agroquímicos” (Schiavoni, 2006:11), la baja escolaridad de los productores y, sobre todo, escasa familiaridad con este tipo de tareas, no hace más que aumentar su dependencia de los instructores.

[23] La *chacra* es el espacio productivo y generalmente coincide con la residencia de la unidad doméstica, por lo tanto es el espacio de reproducción social del grupo. En las cartillas, el *mundo de la chacra* se reduce a los espacios productivos del Burley y el resto aparece subordinado a sus exigencias.

el lugar indicado según tipo de suelo, fertilidad y pendiente del terreno, pág. 9; Para saber si usted necesita corregir su rozado, consulte a su técnico... , pág. 13, etc.).

La cartilla es una clara expresión del modelo profesionalizado orientado por el Complejo Agro Industrial (CAI), un instrumento monopolizado por los técnicos que pone abiertamente de manifiesto sus estrategias de encuadre y domesticación de los saberes del productor. La publicación hace explícita la descalificación del saber de los productores, muchas veces implícita en su relación con los técnicos, y difunde un saber científico o técnico, de modo vulgarizado y descontextualizado (Neves, 1987). El productor – que, hasta hace poco *moderno*, deviene *tradicional* ante una propuesta que se impone modernizante por exigencias del mercado – es considerado un obstáculo para el cambio (o la causa de baja productividad) porque se supone que hay o puede haber algo en sus saberes, en su cultura, que podría impedir que se vuelva *moderno*. Para vencer estos impedimentos debe adoptar una tecnología que las empresas proponen e imponen como *moderna* y, por lo tanto, *occidental* y *universal* (Wallertstein, 1996).

Sin embargo, las *cartillas*, difusoras de las innovaciones técnicas, vehiculizan informaciones en forma de recetarios y recomendaciones sin explicar las razones, causas y factores para su buena realización. Así, el productor suele recontextualizar esas informaciones y construir explicaciones a partir de su posición (Neves, 1987). Las resistencias, modificaciones y resignificaciones realizadas por el productor ante tal adopción, suelen así interpretarse como un rechazo voluntario de la *modernidad* y, por lo tanto, como un signo de *atraso* que habilita la expropiación y/o confirma la ilegitimidad del saber de los agricultores (Neves, 1987; Wallertstein, 1996).

IMÁGENES DEL AMBIENTE

De acuerdo con los planteos de Ferrero (2006, 2008), la expansión de políticas y programas ambientales en Misiones a partir de la década de 1980 suscitó toda una serie de conflictos con productores (pequeños y medianos) que, en principio, excluyeron a este sector de las políticas de conservación locales. Considerando la disminución de la masa selvática y atribuyendo la misma a la expansión de la frontera agraria ocurrida durante el transcurso del siglo XX, por sobre cualquier otro factor, el *conservacionismo*, en su intento por salvar la naturaleza y suponiendo la incompatibilidad entre las acciones de diversos grupos humanos y su conservación^[24], sostiene que toda explotación de los recursos naturales ha apuntado y apunta a la destrucción del medio (Ferrero, 2006, 2008).

Se inició por entonces un proceso de creación de reservas y áreas naturales protegidas (ANP) que resultó, en ocasiones, en la erradicación de pobladores rurales: los productores, pequeños y medianos, pasaron a ser considerados externos al ambiente que ocupaban ante la creación de ANP, y la naturaleza, una fuerza exógena plausible de ser controlada (Ferrero, 2008). Así, en un primer momento, el ambientalismo en Misiones se presentó como un frente conservacionista en competencia con el frente agrícola por los últimos espacios fiscales de selva. Pero el ambientalismo implicó tanto la expansión de perspectivas a partir de nuevos actores (por ejemplo, ONGs) como también ciertas transformaciones en el trabajo de actores ya presentes: agencias y programas de desarrollo que trabajaban con pequeños productores, que a partir de la década de 1990 establecen una relación directa entre *desarrollo social* y conservación de recursos naturales, e incluyen en sus trabajos propuestas *agroecológicas* o de *desarrollo sustentable* (Ferrero, 2006). Hacia fines de esa década y durante la primera de 2000, la participación de pequeños y medianos productores en programas de *desarrollo sustentable* y en discusiones sobre la conservación de recursos se vuelve corriente, implicando, señala el autor, una apropiación particular de las perspectivas ambientalistas (Ferrero, 2008).

En cuanto a las empresas tabacaleras, a comienzos de la década de 2000 y en respuesta a las reiteradas críticas que desde distintos sectores se dirigen a la actividad, desarrollan el ya mencionado MIPE

[24] La postura del *conservacionismo* se ubica en (y sostiene) la distinción *naturaleza-cultura* – donde ambos aparecen como ámbitos opuestos e incompatibles (Ferrero, 2006, 2008).

en trabajo conjunto con el INTA, modalidad que pretende inscribirse “... en el amplio marco de una retórica ambientalista, preocupada por la sustentabilidad de las prácticas de cultivo” (Rodríguez, 2007:125)^[25]. De hecho, las *cartillas* que analizamos se dirigen al productor advirtiéndole que para tener éxito en el cultivo, debe *organizarse bien*, cuidando su salud y la de su familia, y protegiendo al medio ambiente; sugiriéndole que *cuide los bosques nativos, no desmonte*, y maneje su rozado con *medidas conservacionistas*, y recordándole que la ley provincial n° 3426 prohíbe desmontar sin autorización.

Sin embargo, ¿cuál es el ambiente *resultante* de las recomendaciones y medidas propuestas en las *cartillas*? En la página 53 de la cartilla citada anteriormente pueden observarse las siguientes imágenes: el entorno de una chacra, resultado del trabajo realizado por un productor *tradicional* y tachado por inviable, contrapuesto al entorno de una chacra *moderna*, producto de una forma *sustentable* de realizar el trabajo. La naturaleza es presentada aquí como una fuerza que busca la regeneración del monte y amenaza en forma permanente con invadir los espacios socializados: el monte, ya sea en forma de plagas o alimañas, puede irrumpir e invadir el orden de los cultivos y/o el espacio doméstico. El productor debe entonces controlar una fuerza que *ensucia*, contraria a lo *civilizado*, a lo *limpio* y *ordenado*. Ferrero (2006) menciona que estas concepciones se han desarrollado durante y conjuntamente con el proceso de expansión del frente agrícola en el transcurso del siglo XX^[26], que son propias de los productores, de las políticas productivas, de las instituciones de desarrollo y las empresas, y señala la existencia de una sanción social dirigida a quienes dejan que la naturaleza invada los espacios productivos y domésticos... “Un colono que no ‘limpia’ su rozado, su yerbal, o su potrero es considerado ‘sucio’, ‘haragán’, ‘descuidado’. El desprecio hacia quienes dejan que la capuera crezca, suele fundarse en la concepción de que la capuera que se expande en una chacra afecta al resto de la colonia”. (Ferrero, 2006: 154).

La naturaleza debe ser entonces combatida y controlada a través del trabajo (elemento central en la identidad del productor), y la capuera (suciedad y desorden que se opone tanto a los espacios productivo y doméstico, como al monte) restringida a sectores bien delimitados de la chacra. Pero además de mantener un orden, el trabajo agrícola tiene fines utilitarios y pretende controlar esas fuerzas naturales para su aprovechamiento (Ferrero, 2006). Así, la conservación de porciones de monte vinculada a la organización del espacio a explotar y a su aprovechamiento, fue y sigue siendo una práctica entre los productores. Ante el avance del frente ambientalista, esta conservación adquirió nuevos sentidos (en un primer momento, la presencia de poblaciones humanas fue considerada incompatible con la conservación; luego, aparecieron perspectivas que vincularon *desarrollo social* y conservación de recursos), sin embargo, señala Ferrero, en todos los casos, si bien los montes son naturaleza, estamos ante una *naturaleza socializada*.

Las *cartillas* presentan entonces una naturaleza socializada (bajo la forma de monte nativo o su *simulacro*: el monte de pino o eucalipto), debidamente limitada y ordenada en relación con los espacios productivo y doméstico de la chacra, como resultado de los procedimientos, técnicas e insumos empleados por un productor *moderno*, en oposición a una naturaleza deteriorada (o apenas incipiente y amenazante bajo la forma de capuera), y espacios productivos y domésticos *sucios* y *desordenados*, productos de una forma de trabajar considerada ahora *tradicional* (y por lo tanto caduca, incorrecta y por momentos, irracional) que demuestra en la decadencia de sus estructuras (el galpón, la casilla, la casa, etc.), en las vecindades de elementos correspondientes a distintas actividades y ámbitos, su estancamiento e inviabilidad.

[25] En la comparación que Rodríguez (2007) realiza entre las cartillas de las empresas anteriores a la adopción masiva de esta modalidad y los afiches MIPPE de comienzos de la década, señala diferencias en relación con la descripción del entorno natural y las plagas del cultivo: mientras que las primeras hacen una sola referencia a insectos *benéficos* que controlarían las plagas, las segundas ofrecen una descripción detallada de diferentes especies benéficas y las plagas que controlan, de las plantas que sirven de huéspedes a insectos perjudiciales, y de distintas formas de control biológico, físico y cultural.

[26] Ferrero (2006, 2008) sostiene que el Estado participó en la gestación de esta lógica de la naturaleza, incentivando la ocupación del territorio, la producción de cultivos que implicaban desmonte, liberando tierras para su ocupación, creando consorcios de mensura, entre otras medidas.

Al igual que el *conservacionismo* (Ferrero, 2008), las *cartillas* consideran a los productores (*modernos* o *tradicionales*) externos al ambiente que ocupan. “*El suelo no lo heredamos de nuestros padres, lo pedimos prestado a nuestros hijos*” (pág. 9), puede leerse entre sus recomendaciones. Mientras la crisis del agro y la escasa disponibilidad de tierras motiva migraciones y desplazamientos, empujan a la ocupación de tierras u obliga a la fisión de las chacras, formando parte de la reproducción social de los productores (condiciones de vida y trabajo), las *cartillas* los presentan débilmente vinculados a su ambiente, sobre un espacio sin ser parte del mismo, sin estar en él, sujetos a las disposiciones y exigencias empresariales.

GÉNERO Y TRABAJO

Además de la desagregación de ámbitos (espacios productivos, domésticos, capuera, monte), las *cartillas* presentan distinciones en las representaciones del *varón* y la *mujer*. En cuanto repasamos las tareas agrícolas que se realizan con el Burley, es notoria la invisibilización de la mujer, no sólo porque la categoría “*tabacalera*” no aparece sino porque casi en su totalidad las imágenes muestran a la figura masculina a cargo del proceso de trabajo y la figura femenina sólo en las etapas de *clasear* y *repique*^[27], dos momentos que requieren precisión y habilidades que aparecen como “*naturales*” de la mujer, pues requieren de un control minucioso y delicadeza. De hecho, estos materiales gráficos presentan mensajes como: “*No se apure*”, “*Si su tabaco esta húmedo espere para clasificar*”, “*revise*”, “*espere*”, “*no haga*”, “*cuide*”, etc. (págs. 36 a 40).

La delicadeza, rapidez y habilidad manual requeridas para estas tareas, como señala Lara Flores (1997) para las trabajadoras rurales jornaleras, son devaluadas, además de ser consideradas características innatas y femeninas y no producto de una formación social, y las mujeres, descalificadas en tanto fuerza de trabajo. Los trabajos realizados por las mujeres, imprescindibles para la agroindustria, demuestran que lo que ellas han aprendido y hacen son destrezas útiles en el terreno de la producción y no una limitación. Sin embargo, la lógica masculina hace que sea un trabajo no reconocido socialmente (Lara Flores, 1997).

La figura central del *varón* que aparece en la *cartilla* es la del que trabaja solo, es decir, desagregado del conjunto, tanto de su familia como de vecinos y/o compadres^[28]. Como señala Schiavoni (2006) en las *cartillas* se focaliza en el agricultor, sus atributos, destrezas y la gestión masculina de la chacra, que corresponde a la categoría socio profesional de “*tabacalero*”. Empero, aparece como un “*agricultor sin historia*”, en tanto se niega el proceso por el cual se constituyó como trabajador tabacalero, en muchos casos con una orientación especializada. También son excluidas o secundarizadas las diferenciaciones internas a este conjunto social, tales como la diversidad etárea, étnica y de género, además de las identificadas como propiamente económicas: capacidad de acumulación, contratación de trabajo asalariado, etc.

Siguiendo a Ferrero (2006:169) podemos decir que el *varón* “[...] se presenta como responsable por mantener la distinción entre naturaleza y sociedad, como ámbitos cualitativamente distintos y opuestos...”, y por su parte “... la mujer es sujeta a cuidado y control, mientras el hombre pasa a ser el encargado de alejar del núcleo social (familiar) los peligros naturales”.

De acuerdo a las observaciones realizadas y a los relatos levantados durante el trabajo de campo, la mujer trabaja *a la par del hombre*. Si bien existe una división del trabajo, en la cual *la casa* (y las tareas que esta implica) se presenta como el ámbito de la mujer, y el *rozado*, como el ámbito del *varón*, donde la mujer sería su auxiliar, quien *ayuda* a su marido, las productoras mantienen una activa participación

[27] *Clasear* es la acción de clasificar el tabaco y *repique* es la selección de mudas y su reubicación en las bandejas flotantes.

[28] Un análisis al respecto merecería el *ayutorio*, que como práctica de reciprocidad entre vecinos es apropiada por la empresa y re significada, como lo señala Schiavoni (2006), como una práctica económica tendiente a cierta maximización de los beneficios. El *ayutorio* en imagen de cosecha es permitido, “*es posible bajo estricto control del productor*”

en el proceso del tabaco, *desde la siembra al fardo*, además de realizar otras tareas en la chacra. En este sentido, las *cartillas*, dirigidas exclusivamente al productor, niegan la participación de la mujer que participa activamente del ciclo del Burley y, eventualmente, pero no en pocos casos, realiza tareas consideradas exclusivas de los hombres como la fumigación y la cosecha.

CONSIDERACIONES FINALES

Los sucesivos procesos de *modernización agrícola* se fundamentan generalmente en un modelo de *desarrollo* que postula la *superación de lo anterior*, que se supone como “real”, y concomitantemente se toma como *tradicional*. Cada proceso “...se presenta como único y válido, negando o descalificando las acciones y los presupuestos anteriormente dirigidos para la agricultura”. (Neves, 1987: 343) De todas maneras y pese al nivel de idealización, el supuesto proceso de *modernización* se actualiza a partir de relaciones sociales pre-existentes, conflictos de intereses, juego de fuerzas políticas, la incorporación de efectos no previstos y no-intencionados, de la adhesión de unos y la exclusión de otros agricultores (Neves, 1987). En el caso que aquí nos ocupa, los productores cultivan Burley desde hace 20 a 30 años, incorporando formas de trabajo y tecnologías que no eran locales sino que fueron introducidas a partir de las disposiciones de de las compañías tabacaleras y mediadas por agentes técnicos (instructores).

Las *cartillas* construyen al *productor moderno MIPE* en tanto productor que “maneja” y “controla” tanto el ambiente como la tecnología, su chacra y los tiempos del trabajo, de forma racional y adecuada a un aumento de la productividad. En fin, un *productor moderno* contrapuesto a un, también inventado, *productor tradicional*. Asociado a este proceso de construcción, identificamos en estos materiales gráficos imágenes de ambiente y naturaleza (salvajes y amenazantes, contrapuestas a imágenes domésticas y subordinadas a las actividades productivas) y la presentación de un productor abstracto, ahistórico, adulto y masculino, en tanto se invisibiliza el trabajo y los roles de la mujer y demás miembros de la unidad de producción, poniendo a su vez estas imágenes en tensión con el ideal de agricultor familiar.

Podemos decir con Neves (1987) que las categorías presentadas en las *cartillas*, son significaciones sociales que deben ser comprendidas en su contexto, es decir, desde un sistema de relaciones y posiciones sociales, en las cuales son construidas y redefinidas en un juego de fuerzas, político e ideológico, donde son internalizadas y jerarquizadas de manera eficaz. Aquí, sin embargo, no abordamos las mediaciones existentes en el proceso de transferencia tecnológica, sino la presentación que hacen las *cartillas* de un agricultor modelo e idealizado, procurando actualizar mecanismos tendientes al aumento de la productividad y la rentabilidad. No obstante, sí podemos señalar que suponen, por un lado, que el saber legítimo es monopolio de los técnicos y, por otro, que el destinatario es un productor especializado, no sólo alfabetizado sino también familiarizado con la lectura/escritura, en tanto, de acuerdo a cifras oficiales y a nuestros propios registros en campo, la población que planta tabaco en el Alto Uruguay se caracteriza por su escasa escolarización. Y gracias a estas suposiciones, las *cartillas* consideran que hay algo en los saberes (en la *cultura*, en la *mentalidad*) de estos productores que podría llevarlos, voluntaria o involuntariamente, a rechazar la *modernidad* propuesta, motivo que justifica los constantes ajustes que deben realizarse en pos de la domesticidad de estos, indiscutiblemente ligada a mayores expectativas de productividad y rentabilidad. Para finalizar, es necesario subrayar que los elementos construidos en las *cartillas* y analizados en este artículo contribuyen a configurar un modelo productivo en donde las responsabilidades del “mal uso”, “daños”, “riesgos”, son depositadas reiteradamente en la esfera del productor individual que construye.

BIBLIOGRAFÍA

APARICIO, Susana. 2009. “Tabaco, mercado de trabajo y cultura en Jujuy” Programa de promoción de la Investigación, Formación y Divulgación sobre Riesgos del Trabajo. Disponible en <http://www.srt.gov.ar/publicaciones/Tabaco/Tabaco.pdf> (15 de julio de 2010)

- BARANGER, Denis (et al). 2007. *Tabaco y agrotóxicos. Un estudio sobre productores de Misiones*. Posadas, EDUNaM.
- BOURDIEU P, WACQUANT J, 1995. *Respuestas por una antropología reflexiva*. México, Editorial Grijalbo.
- BOURDIEU P, 2007. *Cosas dichas*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- CASTIGLIONI, Guillermo. 2007. "Tabacaleros "no anotados". Una familia en el limbo". En: Baranger, et al. *Tabaco y agrotóxicos. Un estudio sobre productores de Misiones*. Posadas, EDUNaM.
- CASTIGLIONI, Guillermo. 2008 "Riesgos, salud y enfermedad en una colonia del Alto Uruguay" En Bartolomé, L J y Schiavoni, G (Comp.) *Desarrollo y estudios rurales en Misiones*. CICCUS, Buenos Aires.
- DIEZ, María Carolina. 2009. *O fumo não paga nosso sofrimento*. Pequeños productores y Agroindustria: Una etnografía en Colonia Aurora, Misiones. Tesis de Licenciatura en Antropología Social DAS FHyCS UNaM
- DIEZ, María Carolina. 2011. Análisis de la "tutela" Estatal en la Producción de tabaco Burley (Misiones, Argentina), significados y disputas" *Cadernos de Campo Revista dos alunos de Pós-graduação em Antropologia Social da USP Brasil*. Ano 19 janeiro-dizembro 2010. (pág. 151-164)
- FERRERO, Brian. 2006. *La selva en disputa. Superposición de cosmografías agraria y ambientalista en la provincia de Misiones*. Tesis de Doctorado en Antropología Social, PPAS, FHyCS UNaM
- FERRERO, Brian. 2008 "Más allá del dualismo naturaleza-sociedad: poblaciones locales y Áreas Naturales Protegidas en Misiones" (Arg.) En Bartolomé, L J y Schiavoni, G (Comp.) *Desarrollo y estudios rurales en Misiones*. Buenos Aires CICCUS,
- GARCIA Ariel. 2008. "Actividad tabacalera y federalismo fiscal. Actores, regulaciones estatales posicionamientos en Misiones". En Bartolomé, L J y Schiavoni, G (Comp.) *Desarrollo y estudios rurales en Misiones*. Buenos Aires, CICCUS.
- INTA. 2010. Boletín MIP N° 14 - Manejo Integrado de Plagas – Marzo. Argentina.
- INTA. 2008. Informe Anual: Quinto Año / Red MIPE de Productores de Tabaco Burley de la Provincia de Misiones. Cerro Azul: INTA-Tabacos Norte-Cooperativa Tabacalera de Misiones-Blassa y Cima, 27 p.
- IZQUIERDO, Bruno y FAZZONE, Marcos. 2004. "Buenas Prácticas Agrícolas (BPA). En busca de sostenibilidad, competitividad y seguridad alimentaria." Grupo de Agricultura FAO. Disponible en: <http://www.rlc.fao.org/foro/bpa/pdf/infofinal.pdf> (17 de Agosto de 2011)
- LARA FLORES, Sara María. 1991. "Las obreras agrícolas: un sujeto social en movimiento". *Nueva Antropología*, num. junio, pp. 99-114.
- MayP. 2011. Disponible en: http://www.agro.misiones.gov.ar/index.php?option=com_frontpage&Itemid=1. (18 de Agosto de 2011)
- NEVES, Delma Pessanha. 1987. "As políticas agrícolas e a construção do produtor moderno". *Ciências Sociais Hoje*, São Paulo: Ampocs / Vértice.
- RED MIPE (Manejo Integral de Plagas y Enfermedades) de Productores de Tabaco Burley de la Provincia de Misiones. *MIPE. Manejo Integrado de Plagas y Enfermedades en el sector tabacalero Provincia de Misiones. Estación Experimental Agropecuaria Cerro Azul – Centro Regional Misiones – INTA*.
- RODRÍGUEZ, Francisco. 2007. "Prácticas, saberes y poder". En: Baranger, et al. *Tabaco y agrotóxicos. Un estudio sobre productores de Misiones*. Posadas, EDUNaM.,
- SCHIAVONI, Gabriela. 2008. "Nuevas organizaciones agrarias. Plantadores y campesinos en el noreste de Misiones" En: Schiavoni Gabriela (Comp.) *Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX*. Buenos Aires, CICCUS.

SCHIAVONI, Gabriela. 2006. "Lecturas para agricultores: Herramientas intelectuales y representaciones de la agricultura familiar en Misiones (Arg.)". *Mundo Agrario* Vol.6, n.12, pp. 0-0 Disponible en <http://www.scielo.org.ar/pdf/magr/v6n12/v6n12a03.pdf> (10 de julio de 2010)

TABACOS NORTE S. A. 2007. Tabaco Burley Misionero, Campaña 2007-2008.

TABACOS NORTE S. A. 2008, Tabaco Burley Misionero, Campaña 2008-2009.

■ WALLERTSTEIN, Immanuel. 1994. "La cultura como campo de batalla ideológico del sistema mundial moderno". En: Featherstone, Mike (ed.): *Cultura global. Nacionalismo, globalização e modernidade*. Petrópolis, Vozes.